Boletín del Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval
ISSN 1690-3374 *versión impresa*

Boletín del Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval v.1 n.1 Mérida jul. 2002

Como citar este artículo

Ulises en 2001

Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo

Más que un mito, que lo es, Ulises, por los tantos matices que lo rodean y que se le han ido anexando en la medida en que pervive (viaja) con las generaciones, es ya un estereotipo que ha logrado encarnar la tradición de la Cultura Occidental y llegado tan lejos como lo ha hecho la occidentalización misma.

Lo arquetípico de Ulises, entre las múltiples posibilidades que contiene y sostiene, radica, sobre todo, en su carácter de viajero, pues uno de los rasgos definitorios del genero humano, como sujeto histórico (y la historia, para Lévi - Strauss, cumple, en la Cultura racionalista Occidental, la función que desempeña el mito en las culturas no-occidentales), es la constante movilidad a la que, como fatalidad, destino o pulsión biocultural pareciera tener individual o colectivamente, espiritual o físicamente... por lo que se podría intentar concebir, además de todas las definiciones que existen sobre el Ser Humano, a éste como **homo migrans**, concepto en el que Ulises, precisamente, actúa como representación arquetípica.

Pero el relato uliseico, en sus plurales contenidos, que más nos atrae personalmente, es el de Itaca y Pené1ope, pues los que estamos marcados por una tradición de emigrantes, como sería el caso de los canarios, que nos debatimos entre la nostalgia y el desarraigo, aún en Venezuela, donde es difícil que un canario se sienta como extraño, siempre está presente la sombra de un sueño por un Archipiélago Canario que es una especie de Itaca a la que se puede regresar algún día, así no se lo haga nunca, y que, no un amor, ni llamado Penélope; pero si un afecto familiar, paisajístico, culinario, respiratorio... espera... y los que sí han vuelto, desde el otro lado del Gran Charco Atlántico, también se dedican a soñar con una Itaca en Venezuela donde unos recuerdos, al modo de **Penélope**, se tejen y destejen para esperarlos..., sin darse cuenta, unos y otros, que, como en la versión de Serrat y Augusto Algueró, al paso del tiempo ella, habituada más a tejer sueños en su mente" que a materializarlos, nos diga, con "ojos llenitos de ayer", que ya no es a nosotros a quienes espera...